

# Históricas Digital

Michael C. Meyer  
El rebelde del norte  
Pascual Orozco y la Revolución

Carolina Espejel Sherman (traducción)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas

1984

202 p.

(Serie Historia Moderna y Contemporánea, 16)

ISBN 968-837-226-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 27 de junio de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/rebelde/norte.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, Ciudad de México



## V

### OROZQUISMO

Aproximadamente al mismo tiempo que los orozquistas estaban estableciendo su cuartel general, publicando sus primeras proclamas y formulando su plan revolucionario, se libraban las primeras luchas militares de una nueva campaña. Las victorias iniciales de los rebeldes sobre las fuerzas federales convirtieron la actitud de indiferencia que había prevalecido, cuando se supo la defección de Orozco, en profunda preocupación, y el gobierno pronto se enfrentó a una situación crítica.

La victoria más importante de los vazquistas antes de que los dos movimientos se unieran, fue la toma de Ciudad Juárez el 27 de febrero de 1912. La ciudad fronteriza había sido tomada por el general Emilio P. Campa, casi sin luchar, después de la retirada de las tropas del gobierno, supuestamente para evitar un incidente internacional con los Estados Unidos.<sup>1</sup> Varios pueblos pequeños de Chihuahua también se encontraban en manos de los rebeldes cuando Orozco proclamó su desconocimiento del gobierno federal. La primera contribución de Orozco a la nueva causa fue hecha el 3 de marzo de 1912, el mismo día en que se comprometió formalmente con la revolución. El adversario del general en esta batalla fue Pancho Villa, quien había sido su compañero y subordinado en la lucha contra la dictadura de Díaz.

<sup>1</sup> Taracena, *La Verdadera Revolución*, t. I, p. 236; Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 424.

Aunque los apologistas de Villa elogian el hecho de que su protagonista haya permanecido leal al “Apóstol de la Revolución” cuando casi todos los demás revolucionarios del norte de México se estaban volviendo contra él,<sup>2</sup> hay evidencia de que Villa deseaba unirse al movimiento orozquista y de que Orozco rechazó su ofrecimiento de ayuda.<sup>3</sup> De cualquier manera, el gobernador González ordenó a Villa, quien había acampado en Bustillos, 75 millas al oeste de Chihuahua, que trajera sus 600 hombres a la capital del estado.<sup>4</sup> Orozco se enfrentó a Villa en las afueras de la ciudad de Chihuahua en la mañana del 3 de marzo, y Villa sufrió una derrota rotunda.<sup>5</sup> Dos días más tarde, el Secretario de Guerra en la ciudad de México, general José González Salas, un capaz militar de carrera, renunció a su puesto de gabinete para entrar en el campo de batalla en contra de Orozco.<sup>6</sup> Mientras tanto, Madero, quien había pedido voluntarios, en un belicoso discurso a los cadetes de la academia militar nacional, atacó duramente a Orozco por su defección, calificándolo de traidor a la Revolución y jurando que cuando el “exrevolucionario” fuera aprehendido recibiría el castigo más severo que el presidente pudiera infligir.<sup>7</sup> Durante los diez primeros días de marzo, Orozco hizo extensos preparativos para una serie de campañas militares.

<sup>2</sup> Haldeen Braddy, *Cock of the Walk*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1955, p. 99-10; Ernest Otto Schuster, *Pancho Villa's Shadow*, Nueva York, The Exposition Press, 1947, p. 115-116; Marín Luis Guzmán, *Memorias de Pancho Villa*, México, Compañía de Ediciones, S. A., 1960, p. 104-111; Juan Barragán Rodríguez, *Historia del ejército de la revolución constitucionalista*, 2 vols., México, Talleres de la Editora Stylo, 1946, t. I, p. 231; Calzadiaz Barrera, *Hechos reales*, p. 85-89; *El país*, 5 de marzo de 1912.

<sup>3</sup> La mutua antipatía y desconfianza entre Orozco y Villa, que era visible ya durante la lucha contra Porfirio Díaz, pudo haber conducido a Orozco a rehusar los servicios de Villa. Varias fuentes aseguran que la petición de Villa de unirse a los orozquistas fue contestada con esta declaración: “No se admiten bandidos en las filas de este movimiento” (Márquez Montiel, *Hombres célebres de Chihuahua*, p. 224; Amaya, *Madero y los revolucionarios*, p. 373 y Ugalde, *Vida de Orozco*, p. 31).

<sup>4</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3192, 4 de marzo de 1912.

<sup>5</sup> *El País*, 5 de marzo de 1912. Es probable que muchas personas en la ciudad, que de otra manera hubieran permanecido neutrales durante la batalla, hayan apoyado a Orozco para evitar los horrores de un saqueo perpetrado por las tropas villistas (Resendi, *La revolución actual*, p. 46).

<sup>6</sup> AGN, Protestación de González Salas, Leg. 18, Exp. 10, 8 de marzo de 1912.

<sup>7</sup> *Mexican Herald*, 6 de marzo de 1912 y *El Tiempo*, 6 de marzo de 1912. El informe contrario que afirma que Madero trató de apaciguar a Orozco inmediatamente después de la batalla de Chihuahua, y que había enviado a Roque González Garza a hacer las paces con el rebelde, no tiene validez alguna (“A Procession of Presidents”, en *Outlook*, CIX, 10 de febrero de 1915, p. 304).

Los esfuerzos para reclutar rebeldes tuvieron considerable éxito en Chihuahua. Un visitante de la ciudad, a principios de marzo, declaró que el general recibía voluntarios diariamente.<sup>8</sup> El cónsul americano en Chihuahua, registra una explicación parcial: “la paga de los soldados de Orozco es dos pesos al día. Pocos de ellos podrían ganar dos pesos al día en cualquier ocupación pacífica”.<sup>9</sup> El factor del salario, sin embargo, no explica completamente el éxito del reclutamiento. En abril Orozco envió un agente, Epifanio Ruíz, a reclutar hombres en la ciudad y estado de Aguascalientes,<sup>10</sup> pero el intento no tuvo mayor éxito. Orozco había llegado a ser un símbolo en Chihuahua, lo cual sin duda explica el gran número de partidarios en su estado nativo. Para los hombres que habían peleado bajo su mando en la previa insurrección armada, era Orozco el responsable del derrocamiento de la dictadura.<sup>11</sup> Por eso respondieron al llamado de Orozco a las armas una vez más.

La explicación que da Ramón Puente del éxito que tuvo Orozco en el reclutamiento: “los famosos soldados exrevolucionarios tenían ganas todavía de aventuras”<sup>12</sup> es una crasa y exagerada simplificación. La lucha, desde luego, había llegado a ser un modo de vida para muchos, pero si no hubieran actuado otros factores, como los que se han sugerido anteriormente, ¿por qué los exsoldados revolucionarios no decidieron probar su suerte con las fuerzas federales regulares o irregulares? En realidad, además de tener más voluntarios de los que se podían usar con provecho,<sup>13</sup> gran número de soldados federales también se unieron a la causa rebelde. Siempre fueron muy bien recibidos por dos razones: no había que entrenarlos, y casi siempre traían sus propias armas.

Orozco anunció el 6 de marzo que estaba planeando entrar a la ciudad de México con una fuerza de 8,000 hombres.<sup>14</sup> La osadía y la confianza en sí mismo que indicaba esta declaración causaron gran consternación a Madero, quien respondió con vacilaciones. Varios días después de publicado el propósito de Orozco, Madero

<sup>8</sup> RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/3297, 14 de marzo de 1912.

<sup>9</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3414, 20 de marzo de 1912.

<sup>10</sup> AREM, Llorente al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-95), 2 de mayo de 1912.

<sup>11</sup> Luis Lara Pardo, “Orozco Contra Madero”, en *Excélsior*, 22 de agosto de 1953, p. 6.

<sup>12</sup> *Pascual Orozco*, p. 82.

<sup>13</sup> Varios cientos de hombres no fueron aceptados debido a la escasez de armas; los soldados sin armas eran una desventaja. V. Resendí, *La Revolución Actual*, p. 66.

<sup>14</sup> *El País*, 7 de marzo de 1912.

comisionó al señor Juan Sarabia para que negociara con los rebeldes. El enviado tenía instrucciones de acceder a todas las demandas de reforma que hiciera Orozco, si podía convencer al general de que depusiera las armas.<sup>15</sup> Orozco, interpretando la oferta como una señal de miedo y debilidad, se rehusó a negociar y continuó tomando pequeños pueblos y aldeas en Chihuahua. Uno de los primeros encuentros importantes ocurrió en Santa Rosalía, donde el general oroquista José Inés Salazar desalojó una fuerte guarnición federal bien atrincherada.<sup>16</sup> Otras victorias de los rebeldes en Jiménez y Santa Cruz de Neyra, hacia mediados del mes, dieron a las fuerzas de la rebelión el control de todo el estado, con excepción de Hidalgo del Parral. La victoria del teniente de Orozco, Benjamín Argumedo, en Mapimí, Durango, a mediados de marzo, hizo que el gobierno federal se diera cuenta, más que nunca, de la importancia del constante empuje hacia el sur.

La rebelión oroquista recibió un severo revés el 14 de marzo de 1912, por obra no del ejército federal, sino de una resolución conjunta del Congreso de los Estados Unidos. La resolución, presentada originalmente en el Senado por Elihu Root, estipulaba lo siguiente:

Siempre que el Presidente considere que en cualquier país americano existan condiciones de violencia interna, promovida por el uso de armas y municiones de guerra de los Estados Unidos, y así lo anuncie oficialmente, será ilegal exportar, excepto bajo las limitaciones y excepciones que el Presidente prescriba, armas y municiones de guerra de cualquier lugar de los Estados Unidos a tal país, hasta que disponga otra cosa el Presidente o el Congreso.<sup>17</sup>

El mismo día que se aprobó la resolución el presidente William Howard Taft consideró que “tales condiciones de violencia interna” existían en México y prohibió todo futuro envío de armas.<sup>18</sup> El embargo de armas, golpe severo para los oroquistas, tuvo el efecto de convertir a Ciudad Juárez, hasta entonces puerto oficial de entrada, en una desventaja estratégica. El gobierno de los Es-

<sup>15</sup> *El País*, 8 de marzo de 1912. Sarabia había prestado sus servicios al gobierno federal durante el año anterior, también como intermediario de poco éxito.

<sup>16</sup> José Fernández Rojas, *De Porfirio Díaz a Victoriano Huerta, 1910-1913*, Guadalajara, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1913, p. 144; Almada, *Resumen de la Historia de Chihuahua*, p. 396.

<sup>17</sup> *U. S. Foreign Relations*, 1912, p. 745.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 745-746.

tados Unidos permitió que pasaran a través de El Paso provisiones no militares varios meses después de iniciado el embargo de armas, pero en mayo la ciudad fronteriza fue cerrada completamente.<sup>19</sup>

La inmediata reacción de Orozco al embargo de armas se tradujo en un redoblado esfuerzo por atraer oficiales del ejército federal y otros hombres a la causa rebelde, a fin de poder llevar su campaña a una conclusión triunfante antes que se hiciera sentir todo el efecto del embargo. El mayor Adolfo Ramírez, un comandante federal hecho prisionero en la batalla de Santa Cruz de Neyra, envió el siguiente despacho al Departamento de Guerra:

La tarde del propio día 19 fuimos conducidos yo y todos mis oficiales a la presencia del Sr. Pascual Orozco, Jefe de la Revolución, cuya conferencia tuvo por principal objeto invitarnos a formar parte de sus fuerzas. Con toda corrección, pero en términos enérgicos, le manifestamos unánimemente que sentíamos no poder obsequiar sus deseos por prohibirnoslo nuestras convicciones, el honor militar y el decoro del Ejército, y más aún, le manifestamos que si él se servía ponernos en libertad absoluta, estamos obligados a buscar los medios de incorporarnos a la mayor brevedad a la primera fuerza federal que hubiere.<sup>20</sup>

Una semana después que el presidente Taft decretó el embargo de armas, el general Orozco nombró un jefe de operaciones para el vecino estado de Sonora. Tras considerarlo cuidadosamente y consultarlo varias veces con los otros comandantes, el escogido vino a ser Marcelino Villarreal, a quien dio el título de "jefe supremo de la Revolución en el estado de Sonora". El temor que Orozco tenía a las repercusiones del embargo se refleja en la carta de nombramiento de Villarreal. Además de confiarle autoridad para reclutar soldados, le ordenaba que importara municiones y otras provisiones de guerra de cualquier manera que le fuera posible,<sup>21</sup> lo que significaba sin duda que debía traerla de contrabando a través de la frontera de Arizona.

<sup>19</sup> Charles Cumberland, "Mexican Revolutionary Movements from Texas", *Southwestern Historical Quarterly*, LIII (julio 1948-abril 1949), p. 322-323. Se ha sugerido que el presidente Taft ofreció a Madero las instalaciones ferroviarias de los Estados Unidos para que las tropas mexicanas se trasladaran a través de Texas y combatieran a los orozquistas (Cline, *United States and Mexico*, p. 129).

<sup>20</sup> AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. 1, f. 18, 19 de marzo de 1912.

<sup>21</sup> AGN, Orozco a Marcelino Villarreal, Leg. 12, Exp. 1, 22 de marzo de 1912.

Orozco decidió emprender la difícil marcha hacia la ciudad de México, sabiendo que el efecto completo del embargo pronto imposibilitaría tal operación. El 20 de marzo, como parte de su empuje hacia el sur, los rebeldes capturaron el último fuerte federal en Chihuahua, Hidalgo del Parral.<sup>22</sup> La contraofensiva del gobierno federal había empezado el 8 de marzo, cuando el general González Salas salió de la ciudad de México a la cabeza de una columna de dos mil hombres.<sup>23</sup> Madero fue a la estación del ferrocarril a desear éxito a las tropas y a sofocar los rumores de que iba a pedir licencia al Congreso para salir al campo de batalla a combatir a Orozco.<sup>24</sup>

Columnas avanzadas de las dos fuerzas contrarias intercambiaron fuego en una serie de escaramuzas durante la tercera semana de marzo, pero el encuentro mayor se retrasó hasta el 23 de marzo y tuvo lugar en Rellano. La primera batalla de Rellano, uno de los dos encuentros más importantes de la rebelión orozquista, fue librada por dos ejércitos de más o menos el mismo número,<sup>25</sup> y el botín, de acuerdo con la mayoría de los observadores, era la ciudad de México. Las fuerzas del gobierno estaban divididas en tres columnas principales: una bajo el mando del general Trucy Aubert, la segunda bajo el general Joaquín Téllez y la tercera bajo los generales González Salas y Aureliano Blanquet. También los rebeldes congregaron para el encuentro a sus mejores líderes: Orozco, el comandante supremo, y los generales Emilio Campa y David de la Fuente. En el primer encuentro, la artillería federal empujó a una gran fuerza orozquista a las montañas al norte de Rellano.<sup>26</sup> Esperando aumentar su ventaja, el general González Salas ordenó que su tren de provisiones y gran número de tropas avanzaran por una vía de ferrocarril y se prepararan para un segundo ataque, pero mientras se cargaban las armas y municiones en el tren y los hombres lo estaban abordando, el general orozquista Emilio Campa ordenó cargar con dinamita y empujar vía abajo una locomotora que estaba en poder de los rebeldes. Cuando el tren de los federales empezó a moverse hacia arriba chocó con

<sup>22</sup> *El País*, 21 de marzo de 1912.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 9 de marzo de 1912. En Torreón se unirían al general González Salas otros contingentes que ya estaban en el campo, haciendo ascender el total de sus tropas a aproximadamente seis mil hombres.

<sup>24</sup> *El Tiempo*, 9 de marzo de 1912.

<sup>25</sup> Es posible que las fuerzas rebeldes hayan tenido una pequeña ventaja en número, pero las cifras que se han dado sobre el número de adversarios son tan variadas que es imposible afirmar algo con certeza.

<sup>26</sup> Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta*, p. 148.

la locomotora de los rebeldes que no llevaba gente y se produjo una gran explosión: veintidós soldados federales murieron, setenta fueron heridos y muchas provisiones fueron destruidas.<sup>27</sup>

Los rebeldes aprovecharon inmediatamente el pánico que siguió. Orozco ordenó a su comandante de artillería, David de la Fuente, que disparara sobre los confundidos federales. Bajo el tiro, muchos de los soldados del gobierno trataron de escapar, y el general Blanquet se vió forzado a ordenarles a los leales que dispararan sobre los desertores.<sup>28</sup> Para complicar aun más las cosas, González Salas perdió el contacto con su columna de apoyo comandada por el general Trucy Aubert, y ya en la tarde ordenó la retirada a Torreón, en vez de esperar los refuerzos.<sup>29</sup> González Salas, por no enfrentarse a los cargos que sin duda le harían sus superiores en la ciudad de México, se suicidó.<sup>30</sup> En una audiencia especial, varias semanas después de la batalla, el general Aureliano Blanquet testificó: “Qué había de ser. . . atacamos a la alemana y nos pegaron a la mexicana.”<sup>31</sup>

La noticia de la derrota federal en Rellano fue ocultada a la prensa durante varios días, y cuando el relato apareció, los hechos habían sido vergonzosamente distorsionados.<sup>32</sup> La prensa contribuyó a aumentar el pánico en la capital, al informar que el general Orozco continuaba hacia el sur a la cabeza de una columna de catorce mil hombres.<sup>33</sup> Los informes eran completamente erróneos. El embajador norteamericano, Henry Lane Wilson, aparentemente basándose en la prensa de la ciudad de México, y tal vez en sus deseos personales, expresó la opinión de que el gobierno

<sup>27</sup> García Granados, *Historia de México*, t. II, p. 279; Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta*, p. 148. Rubén García hizo una relación interesante de este episodio en “La Máquina Loca”, *El Nacional*, 7 de octubre de 1934, sección de revistas, p. 1.

<sup>28</sup> Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 428; Fernández Rojas, *De Díaz a Huerta*, p. 149.

<sup>29</sup> El informe oficial de la batalla de Rellano fue escrito por el general Téllez y se encuentra en AHDN, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 28, 1º de mayo de 1912, y folio 493, 11 de abril de 1912.

<sup>30</sup> Existe evidencia de mucho peso de que González Salas fue informado por un prisionero rebelde de que la máquina loca se iba a usar contra sus tropas y no tomó las precauciones necesarias para evitar el desastre (Sánchez Escobar, *Narraciones*, p. 108; García, “La Máquina Loca”, p. 1; Aguirre Benavides, *Madero el Inmaculado*, p. 457; Alfonso Corona del Rosal, “Las fuerzas Armadas de la Revolución”, en *México, Cincuenta años de revolución*, vol. III: *La Política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1961, p. 326).

<sup>31</sup> García Granados, *Historia de México*, t. II, p. 280.

<sup>32</sup> *El País*, 27 de marzo de 1912, y *El Tiempo*, 26 de marzo de 1912.

<sup>33</sup> *El Tiempo*, 30 de marzo de 1912. Las fuerzas de Orozco nunca pasaron de ocho mil hombres.



de Madero probablemente caería.<sup>34</sup> El presidente Madero inmediatamente convocó una junta especial del gabinete y nombró a Victoriano Huerta para reemplazar a González Salas como comandante de las operaciones. Huerta aceptó la comisión pidiendo solamente que se le permitiera hacer todos los arreglos para la siguiente campaña,<sup>35</sup> cosa que se le concedió.

A pesar de los temores, Orozco no se encaminaba hacia la ciudad de México: había vuelto su ejército hacia el norte. Los creadores de mitos han citado la decisión de Orozco de no marchar sobre la capital después de su victoria en Rellano como una prueba de su incompetencia en asuntos militares: la capital del país yacía prácticamente a sus pies y él no tuvo la suficiente inteligencia para darse cuenta de ello. En lugar de continuar “aquel triunfo de la irresponsabilidad y del apetito”,<sup>36</sup> “los orozquistas fueron a celebrar aquel asesinato en masa a los salones del Casino Chihuahense, acompañados de la burguesía porfiriana que aclamaba a su generalísimo, el primer traidor del maderismo”,<sup>37</sup> “la orgía se prolongó demasiado”<sup>38</sup> y no pudieron marchar sobre la capital. Otra versión es de que a Orozco le faltó valor para continuar la marcha hacia la ciudad de México: ignorante de que González Salas se había suicidado, temía que el comandante federal estuviera organizando sus tropas para un encarnizado contraataque.<sup>39</sup>

La decisión de Orozco de no marchar sobre la ciudad de México no fue resultado de incompetencia militar, cobardía, o deseo de visitar burdeles de Chihuahua; la verdad es que toda la campaña que culminó en la victoria de Rellano había sido manejada con extraordinaria pericia. La decisión de Orozco se basó en las exigencias del momento y en la creencia de que el embargo de ar-

<sup>34</sup> RDS, Wilson al Sec. de Estado, 812.00/3430, 29 de marzo de 1912.

<sup>35</sup> [Victoriano Huerta?], *Memorias del General Victoriano Huerta*, México, Librería de Quiroga, 1915, p. 10.

<sup>36</sup> Valadés, *Francisco I. Madero*, t. II, p. 239.

<sup>37</sup> Romero Flores, *Del Porfirismo a la Revolución*, p. 223. La decisión de Orozco de no entrar en la ciudad de México ha sido comparada a una decisión similar tomada un siglo antes, pues al general de Chihuahua se le ha llamado “un nuevo Hidalgo a las puertas de México” (Luis Vargas Piñeres, “Pascual Orozco forzado a sublevarse”, *Excelsior* [11 de septiembre, 1938], sección de revistas, p. 1).

<sup>38</sup> Lara Pardo, “Orozco contra Madero”, p. 16. El cónsul norteamericano en Chihuahua declaró más tarde: “Si el comandante rebelde no hubiera sido un estúpido incompetente hubiera marchado directamente a la ciudad de México sin mucha dificultad” (RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre, 1913).

<sup>39</sup> Ramón Puente, *La Dictadura, la revolución y sus hombres*, México, Ediciones Botas, 1938, p. 232; Prida, *De la dictadura a la anarquía*, p. 370.

mas estaba empezando a obstruir la eficacia de la máquina de guerra rebelde. Hasta los enemigos de Orozco han vindicado su decisión. Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, quien observó atentamente los movimientos de Orozco debido a la posibilidad de una invasión a su propio estado, manifestó poco después de la batalla de Rellano que el orozquismo era una amenaza que no se podía apreciar porque a Orozco le faltaban armas.<sup>40</sup> Poca duda puede haber de que Orozco hubiera tomado la ciudad de México si sus tropas hubieran tenido suficientes provisiones y municiones.<sup>41</sup>

El embargo de armas de los Estados Unidos fue causa parcial de otro problema igualmente serio de los rebeldes — la insolvencia. Mientras Ciudad Juárez estuvo abierta a los embarques de armas, se compraron grandes cantidades de equipo bélico,<sup>42</sup> pero las reservas se agotaron rápidamente después que el embargo entró en vigor. Igual que en la revolución contra Díaz, la larga frontera de México con los Estados Unidos daba amplia oportunidad al contrabando, pero los embarques ilegales de armas, además de que no se podía confiar en ellos, eran extremadamente costosos debido al riesgo que entrañaban.<sup>43</sup> Aunque Orozco recurrió a muchas fuentes para el financiamiento de su rebelión, todas se agotaron pronto.

Además de su propia mina, La Soledad, que dio cerca de 30 000 pesos,<sup>44</sup> una vez seguro de su control de Chihuahua, Orozco decretó la nacionalización de los ferrocarriles en el estado y ordenó que los recibos de todas las transacciones de los ferrocarriles se pagaran a su tesorería.<sup>45</sup> La minería y los impuestos a las exportaciones también habían sido señalados para sostener a la revolución.<sup>46</sup> Las contribuciones de los conservadores de Chihuahua, aproximadamente un millón doscientos mil pesos,<sup>47</sup> se obtuvieron

<sup>40</sup> *El Tiempo*, 12 de abril de 1912.

<sup>41</sup> Muchas otras fuentes contemporáneas que no simpatizan con Orozco justifican la decisión de volverse hacia el norte; véase ABFC, J. W. Pender a Albert Bacon Fall, 2 de octubre de 1912, y *San Antonio Light*, 22 de diciembre de 1912.

<sup>42</sup> AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6807, núm. 1875135, A 144, 9 de marzo de 1912.

<sup>43</sup> La resolución del embargo de armas preveía una multa de hasta diez mil dólares, o un máximo de dos años de prisión, o ambos castigos, a quien violara la ley (*U.S. Foreign Relations*, 1912, p. 745).

<sup>44</sup> Resendi, *La Revolución actual*, p. 86.

<sup>45</sup> *El Paso Morning Times*, 10 de marzo de 1912.

<sup>46</sup> *U. S. Foreign Relations*, 1912, p. 908-910.

<sup>47</sup> Starr, *Mexico and the U. S.*, p. 343.

en forma indirecta, pues Orozco forzó a los bancos del estado a que le entregaran esa cantidad. Para dar aspecto de legalidad a los préstamos forzados, la legislatura del estado, que hacía tiempo estaba bajo el dominio de Orozco, aprobó la emisión de bonos por valor de un millón doscientos mil pesos como garantía.<sup>48</sup> La aristocracia únicamente hizo leves y muy decorosas protestas. De la mencionada cantidad de un millón doscientos mil pesos, solamente cuarenta y cinco mil pueden atribuirse directamente al grupo Terrazas-Creel. Esa cantidad se obtuvo del Banco Minero de Chihuahua, que en ese tiempo estaba bajo la dirección de Juan Creel, hermano menor de Enrique Creel.<sup>49</sup> Orozco, en sus negociaciones con el Banco Minero, estipuló que el gasto de los cuarenta mil pesos no podía ser autorizado por nadie más que él mismo.<sup>50</sup>

Algunos de los subordinados del caudillo trataron de hacer frente al dilema financiero a su manera. En marzo, el general Antonio Rojas asaltó el Banco Nacional de Ciudad Juárez, pero por orden de Orozco fue arrestado y enviado a la penitenciaría de la ciudad de Chihuahua.<sup>51</sup> Todos los ardides para recabar fondos, legales o ilegales, no fueron suficientes para mantener alimentado y vestido un ejército de cerca de ocho mil hombres, para pagar los salarios y pagar los precios exorbitantes que se pedían por el suministro ilegal de armas y municiones.

Después de la victoria de las fuerzas rebeldes en Rellano, Orozco juzgó imprescindible ocultar al gobierno la vulnerabilidad de su movimiento, y a fines de marzo impetuosamente demandó la renuncia de Madero. También, como en una exhibición de fuerza destinada a encubrir su debilidad, envió por correo una circular a los principales hombres de negocios de la ciudad de México, informándoles que estaría en la capital en el término de dos semanas asegurándoles que respetaría sus derechos de propiedad.<sup>52</sup>

El jefe de los rebeldes comprendía que la única solución a su problema —la revocación del embargo de armas— estaba en ma-

<sup>48</sup> *El Paso Morning Times*, 29 de marzo de 1912.

<sup>49</sup> STC, Manuel Prieto a Enrique Creel, 9 de octubre de 1912.

<sup>50</sup> STC, Pascual Orozco al Sr. Gerente del Banco Minero, 11 de abril de 1912.

<sup>51</sup> RDS, Ellswort al Sec. de Estado, 812.00/3279, 14 de marzo de 1912. El periódico *El Paso Morning Times*, violentamente antiorozquista, observó el 25 de marzo: "A pesar de ser considerado universalmente como un traidor a su gobierno, el general Pascual Orozco dio al mundo una prueba de que aún tiene una remota idea del orden eterno de las cosas cuando hizo que el general Antonio Rojas fuera devuelto a su anterior morada en la penitenciaría del estado de Chihuahua".

<sup>52</sup> *El Tiempo*, 28 de marzo de 1912.

nos de los Estados Unidos. A principios de abril, en una larga carta al presidente Taft, Orozco contó a grandes rasgos la historia de la rebelión contra Díaz y dio una serie de razones para el nuevo levantamiento. Después de informar a Taft de los cargos contra Madero, decía el general:

Ahora por favor me dirá usted ¿cuál sería la actitud de los norteamericanos si tal hombre fuera electo como presidente para gobernar su nación? ¿Lo tendrían y lo dejarían hacer lo que él quisiera? Nosotros sabemos que tal cosa sería imposible en los Estados Unidos porque el Congreso es realmente independiente y los representantes están genuinamente interesados en el bien público. . . por lo mismo denunciarían inmediatamente al presidente.

En México tal solución es imposible porque los representantes actuales son los mismos que actuaban bajo la administración anterior. . . el ejecutivo da todas las órdenes y se le apoya tenga razón o no. . .

Todo lo que nosotros pedimos es el inmediato restablecimiento de la paz y la renuncia inmediata de Madero. . . Queremos mantener nuestra presente forma de gobierno. No queremos la anarquía como dicen los maderistas. Nos damos cuenta de que ciertas promesas hechas por Madero son imposibles de cumplir y no es por eso que desaprobamos su conducta. Aunque algunos dicen que no ha tenido tiempo de llevar a cabo su programa, nosotros no creemos que necesitara ningún tiempo para ser honesto con el tesoro público, con las elecciones públicas, o para dejar que la prensa fuera realmente libre.

Nosotros no queremos otra cosa sino creciente amistad con los Estados Unidos. La presente conducta de los Estados Unidos está creando resentimientos porque está ayudando a Madero a gobernar. Nosotros le suplicamos, Señor Presidente que considere sus razones, las pese cuidadosamente, y que actúe imparcialmente. Sea neutral. . . no ayude a ninguno de los dos lados.

Su seguro servidor,  
Pascual Orozco, hijo<sup>53</sup>

El pedido fue ignorado y una semana más tarde Orozco decidió cambiar sus tácticas: tontamente intentó forzar a los Estados Unidos a obrar de acuerdo con sus demandas. Informó a los agentes consulares de los Estados Unidos en Chihuahua que los cónsules norteamericanos estacionados en territorio controlado por él

<sup>53</sup> RDS, Orozco a Taft, 812.00/3582, 4 de abril de 1912.

no serían reconocidos hasta que el gobierno de los Estados Unidos reconociera la beligerancia del movimiento revolucionario.<sup>54</sup> Este despacho también fue ignorado.

A mediados de abril Orozco recibió un mensaje de los Estados Unidos, pero no era el que él había estado esperando. Después de la batalla por Hidalgo del Parral —entre Pancho Villa al mando de una fuerza de federales irregulares y el general oroquista José Inés Salazar— fue ejecutado un ciudadano de los Estados Unidos, Thomas Fountain.<sup>55</sup> La muerte de Fountain no ocurrió durante la batalla sino que su ejecución fue ordenada por Salazar después que Villa había sido forzado a salir de la ciudad.<sup>56</sup> Fountain, que era uno de los irregulares de Villa, fue arrestado, juzgado rápidamente por una corte marcial y ejecutado, a pesar de las protestas del cónsul norteamericano.<sup>57</sup> El Departamento de Estado de los Estados Unidos dio instrucciones al cónsul de Chihuahua de que informara a Orozco “extraoficialmente”, que el gobierno de los Estados Unidos demandaba que cuando algún ciudadano norteamericano fuera tomado prisionero durante una campaña de la Revolución, se le tratara de acuerdo con todos los principios aceptados del derecho internacional.<sup>58</sup>

La respuesta de Orozco fue cáustica. Olvidándose de que había

<sup>54</sup> RDS, Edwards al Sec. de Estado, 812.00/3575, 12 de abril de 1912, y Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3576, 11 de abril de 1912.

<sup>55</sup> Fountain tenía una larga historia de actividad revolucionaria en México, que se remontaba hasta 1906, cuando participó en los tumultos que acompañaron a la famosa huelga de Cananea, Sonora (STC, Flores Magón Section, Hermanos Baca to Gov. Creel, 8 de noviembre de 1906).

<sup>56</sup> En *El Paso Morning Times* del 12 de abril de 1912 incorrectamente se atribuyó la ejecución de Fountain a órdenes dadas por Orozco, aun cuando el general no se encontraba cerca cuando ocurrió la ejecución. Esta acusación fue retomada y difundida por Figueroa Domenech (*Veinte meses de anarquía*, p. 110). El Departamento de Estado de los Estados Unidos investigó el asunto poco después y por ningún lado, entre la enorme cantidad de información, se encuentra evidencia alguna de que Orozco haya ordenado la ejecución. La única acusación válida que se puede hacer al general es la de ser moralmente responsable por las acciones de sus oficiales subordinados.

<sup>57</sup> ABFC, Memorandum of Outrages upon United States Citizens, Group F; RDS, Huntington Wilson, Sec. de Estado Suplente al Senador Albert B. Fall, 812.00/3610, 15 de abril de 1912. El informe sobre la muerte de Fountain fue enviado al senador Fall no sólo por el interés especial que tenía en los asuntos mexicanos, sino también porque Thomas Fountain había nacido en Mesilla, Condado de Doña Ana, Nuevo México. El otro senador de Nuevo México, Thomas Benton Catron, también recibió una copia del informe (RDS, H. Wilson to Catron, 812.00/3610, 15 de abril de 1912).

<sup>58</sup> RDS, Departamento de Estado a Letcher, 812.00/3595A, 14 de abril de 1912.

esperado poder persuadir a los Estados Unidos de que abrieran la frontera con Ciudad Juárez para el tráfico libre de armas, el general envió un despacho directamente al presidente Taft, en el cual declaraba que “la ejecución de Fountain se llevó a efecto porque estaba luchando contra nosotros, manejando la ametralladora de Villa, sin tener consideración de la nacionalidad que tenía”.<sup>59</sup> Varios días más tarde, después que Orozco sostuvo una conferencia con Marion T. Letcher, cónsul norteamericano en Chihuahua,<sup>60</sup> el general notificó a Washington que había dado instrucciones a sus subordinados para que respetaran las vidas, propiedades e intereses extranjeros.<sup>61</sup> Entonces, en una carta al secretario interino de los Estados Unidos, Orozco se disculpó y reiteró su pedido:

Los cónsules norteamericanos en el territorio ocupado por la revolución, y los ciudadanos de su país y de otras naciones. . . gozan de todas las protecciones que se merecen y yo pondré el mayor cuidado a todas sus quejas y peticiones que ellos crean oportuno presentar delante de mí. . . Ha sido de mi especial cuidado recomendarles a mis asociados y subordinados que hicieran hábito de proteger las vidas y los intereses de los extranjeros con el más profundo respeto. . . Imploro al decirle que el movimiento armado que yo dirijo llena todas las condiciones requeridas por la ley internacional [para el reconocimiento de *facto*]. . . Yo creo estar en posición de obtener reconocimiento de beligerancia, la cual, de parte de su gobierno sería el primer paso hacia la iniciación de francas relaciones con el presente gobierno de facto, representado por la revolución que sin duda alguna triunfará porque está apoyada por la opinión pública y la justicia. . . Tengo el placer de decirle que estoy listo a escuchar y a atender a todas las sugerencias, pedidos y reclamaciones que su gobierno plugiere traer delante de mí por cualquier vía que su departamento considere apropiada. . .

Reforma, Libertad y Justicia  
Pascual Orozco, hijo<sup>62</sup>

<sup>59</sup> RDS, Orozco a Taft, 812.00/3613, 15 de abril de 1912.

<sup>60</sup> *U.S. Foreign Relations*, 1912, p. 792.

<sup>61</sup> RDS, Orozco a Wilson, 812.00/3670, 19 de abril de 1912. Las declaraciones de los ciudadanos norteamericanos en México revelan que Orozco fue más respetuoso de los intereses extranjeros después de la plática con Letcher (ABFC, declaración de Louis Hess, s.f.).

<sup>62</sup> AGO, Orozco a H. Wilson, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 282, 18 de abril de 1912.

La ejecución de Thomas Fountain, además de avergonzar a la dirección orozquista, desconcertó al régimen de Madero, aunque el gobierno federal pudo haber usado ventajosamente el asunto. Tal como sucedieron las cosas, una declaración extraordinariamente inoportuna hecha por Pancho Villa eliminó la posibilidad de formación de un frente sólido entre Washington y la ciudad de México en contra de los revolucionarios norteros. Cuando se le informó de la muerte de Fountain, en una declaración que fue rápidamente recogida por el Departamento de Estado de los Estados Unidos y la prensa norteamericana, Villa dijo que si Orozco ejecutaba a los norteamericanos que caían prisioneros peleando en las filas federales, él haría lo mismo con los norteamericanos que pelearan en las filas rebeldes si caían en sus manos.<sup>63</sup> La respuesta de Washington fue enviar un recordatorio de las obligaciones internacionales, como lo había hecho con Orozco, al gobierno de Madero.<sup>64</sup>

El último intento de Pascual Orozco para llegar a un convenio provisional con los Estados Unidos, como paso preliminar a la reapertura de la frontera que le permitiera el tráfico libre de armas, ocurrió a fines de abril. A mediados de marzo, Orozco había enviado a Manuel Luján y a Juan Prieto Quemper a Washington en calidad de enviados extraordinarios.<sup>65</sup> Luján, el 20 de abril, envió una carta al Secretario de Estado en que le presentaba los respetos del general Orozco y le informaba que sería un honor para él el poder presentar sus credenciales en cualquier momento que el

<sup>63</sup> RDS, Departamento de Estado a Letcher, 812.00/3595A, 14 de abril de 1912.

<sup>64</sup> Las campañas orozquistas produjeron otro incidente en el que se vio envuelto un ciudadano de los Estados Unidos. El 29 de septiembre de 1912, Herbert L. Russell fue robado y asesinado por dos oficiales orozquistas en la hacienda de San Juan de Michis en el estado de Durango, y la viuda de Russell demandó al gobierno de México por la cantidad de cien mil dólares. La demanda fue rechazada, al argüir el cónsul mexicano que 1) los orozquistas eran meramente rebeldes y no verdaderos revolucionarios; 2) los rebeldes no tenían un plan revolucionario; 3) nunca habían llegado a constituir una verdadera amenaza para el gobierno mexicano. y 4) el movimiento no contribuía al establecimiento de un gobierno, *de jure* o *de facto*, en la república mexicana. Aunque cada uno de estos puntos era obviamente incorrecto, la demanda fue rechazada (*Opinions of the Commissioners Under the Convention Concluded September 10, 1923, Between the United States and Mexico as Extended by the Convention Concluded August 17, 1929* [Washington, D. C.; Government Printing Office, 1931], p. 44-45, 59, 133-134).

<sup>65</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/3313, 15 de marzo de 1912; *Mexican Herald*, 21 de marzo de 1912.

gobierno de los Estados Unidos estuviera dispuesto a recibirlas.<sup>66</sup> Aunque por el mismo tiempo Albert Bacon Fall propuso en el Senado conceder el reconocimiento *de facto* a Orozco y suspender el embargo de armas, el gobierno norteamericano ignoró la carta de Luján.<sup>67</sup>

Orozco también solicitó el reconocimiento a los senadores, diputados y funcionarios locales del gobierno mexicano. Desde el principio del movimiento el general había tenido el apoyo de pequeños ejércitos de ciudadanos en varios estados del país,<sup>68</sup> pero sólo en Chihuahua encontró apoyo del gobierno. Para ganar más apoyo oficial, el cual daría a su movimiento por lo menos la apariencia de legalidad, el 6 de abril de 1912 hizo un pedido especial,<sup>69</sup> advirtiendo a los funcionarios gubernamentales que solamente con su intervención en favor de la revolución terminarían las terribles calamidades que acosaban a la nación. La legislatura de Chihuahua decidió dar el primer paso y el 12 de abril de 1912 convocó a una sesión extraordinaria y retiró su reconocimiento al gobierno nacional de la ciudad de México.<sup>70</sup> La respuesta de los otros estados fue peor que el silencio que había recibido de Washington. A

<sup>66</sup> RDS, Luján al Sec. de Estado, 812.00/3313, 15 de marzo de 1912.

<sup>67</sup> Albert Bacon Fall, *Claims Against Mexico* (Washington, D. C.: Government Printing Office, 1912), p. 12, 44.

<sup>68</sup> En el distrito de Laguna en Durango, más de 6 000 rebeldes se declararon en favor de Orozco a principios de marzo (RDS, Hamm, Cónsul en Durango, al Sec. de Estado, 812.00/3222, 13 de marzo de 1912). El triunfo sobre González Salas ganó apoyo adicional para Orozco (RDS, Hamm to Sec. of State, 812.00/3499, 29 de marzo de 1912). Despachos de los agentes consulares de los Estados Unidos y del embajador norteamericano en la ciudad de México revelan que Orozco contaba con considerable apoyo en los estados de Colima, Zacatecas, México, Puebla, Chiapas y Veracruz (RDS; Kirk, Cónsul en Manzanillo, al Sec. de Estado, 812.00/3316, 14 de marzo de 1912; H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/3323, 20 de marzo de 1912 y 812.00/3330, 21 de marzo de 1912; Canadá, Cónsul en Veracruz, al Sec. de Estado, 812.00/5191, 30 de septiembre de 1912). Por un relato interesante del movimiento orozquista en el estado de Michoacán, véase Félix C. Ramírez, *La verdad sobre la revolución mexicana: segunda etapa*, México, Casa Ramírez Editores, 1958, p. 23-42. Una interpretación promaderista de la rebelión en Durango puede encontrarse en Arnulfo Ochoa Reyna, *Historia del Estado de Durango*, México, Editorial del Magisterio, 1958, p. 321-324.

<sup>69</sup> ARFM, Sres. Diputados y Senadores de las Cámaras Federales y locales, L-E 746 (92-93), 6 de abril de 1912. El 28 de marzo de 1912 Gonzalo Enrile, uno de los ayudantes de Orozco, pidió el apoyo de la legislatura nacional, pero el nombre de Orozco no apareció en el pedido (González Ramírez, *Planes Políticos*, p. 107-108).

<sup>70</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado 812.00/3773, 12 de abril de 1912. El documento en que se desconoce al gobierno federal se encuentra reimpresso en González Ramírez, *Planes Políticos*, p. 109-110.

finés de abril el Congreso mexicano aprobó un nuevo proyecto de ley sobre apropiaciones militares que apuntaba a los problemas en el norte. Orozco, sin demasiada objetividad, censuró las disposiciones y declaró que los mexicanos tendrían que seguir matando a otros mexicanos.<sup>71</sup>

Durante todo el mes de abril se libraron una serie de pequeños encuentros en los que ninguno de los adversarios obtuvo una clara ventaja, pero los rebeldes y el gobierno parecían estar preparándose para un desenlace. La llamada de Madero a las armas, después de la derrota de Rellano y el suicidio del general González Salas, tuvo respuesta con la formación de contingentes de voluntarios en muchos estados. En Sonora, respondiendo a la súplica de Madero, la figura militar más famosa de la Revolución, Álvaro Obregón, renunció a la presidencia municipal de Huatabampo y empezó su carrera militar.<sup>72</sup> Los batallones de voluntarios del norte, especialmente los de Sonora y Coahuila, iban a ser extremadamente valiosos en la derrota final del ejército orozquista, y más tarde serían la base de un nuevo contingente revolucionario, el Ejército Constitucionalista.<sup>73</sup>

El 10 de abril el gobierno inició una ofensiva mayor. El general Victoriano Huerta, con un gran cuerpo de federales regulares, bien entrenados y bien equipados, salió de la ciudad de México y se dirigió hacia el norte hasta Torreón, donde estableció un cuartel general provisorio.<sup>74</sup> Poco después de su llegada a Torreón se unió a las fuerzas de Huerta un gran cuerpo de soldados irregulares bajo el mando de Pancho Villa. El 28 de abril el general Huerta anunció la amnistía para todos los orozquistas que depusieran las armas en el término de dos semanas. Esta oferta no fue una muestra de debilidad, sino un ardid muy bien calculado: Huerta se daba cuenta perfectamente de que la falta de armas y dinero debilitaba a los rebeldes día a día.

El general Huerta, asistido por los generales Trucy Aubert y Joaquín Téllez (quienes habían peleado contra los orozquistas en la primera batalla de Rellano), planeó su campaña calmada y deliberadamente. Un talentoso especialista en artillería, el coronel Guillermo Rubio Navarte, se sumó al estado mayor,<sup>75</sup> y agregados

<sup>71</sup> *El Tiempo*, 30 de abril de 1912.

<sup>72</sup> Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 7-8; José Maytorena, *Algunas verdades sobre el General Álvaro Obregón*, Los Angeles, 1919, p. 13-14.

<sup>73</sup> Barragán Rodríguez, *Historia del ejército*, t. I, p. 169.

<sup>74</sup> *El Tiempo*, 11 de abril de 1912, y *Mexican Herald*, 11 de abril de 1912.

<sup>75</sup> Ross, *Madero*, p. 264; Casasola, *Historia gráfica*, t. I, p. 446.

militares de los Estados Unidos acompañaron a Huerta a Torreón en calidad de asesores.<sup>76</sup> Aunque cuatrocientos hombres declararon que no pelearían contra Pascual Orozco y hubo que desarmarlos y enviarlos de regreso a la ciudad de México bajo custodia,<sup>77</sup> la pérdida no alteró grandemente los planes de Huerta; la adición de varias brigadas de voluntarios hizo ascender el número de sus fuerzas combatientes a poco más de ocho mil hombres. Orozco y sus subordinados Cheché Campos y José Inés Salazar reunieron una fuerza similar. Durante la primera semana de mayo hubo choques preliminares de resultado incierto, pero en el primer encuentro mayor, el 21 de mayo en Conejos, los orozquistas fueron derrotados y forzados a retroceder. La falta de armas en el ejército de Orozco estaba mostrando sus resultados.

La batalla más importante ocurrió dos semanas más tarde, en el mismo campo donde Orozco había derrotado a González Salas apenas dos meses antes. La segunda batalla de Rellano (22-23 de mayo), que marcó el principio de la declinación del orozquismo, empezó en la mañana del 22 de mayo. Pronto se hizo evidente que los rebeldes *no podrían soportar el fuego de artillería superior* de los federales. Debilitados por la falta de municiones, las líneas de los rebeldes fueron repetidamente diezmadas por la bien colocada artillería del coronel Rubio Navarte. Además de todo esto, Huerta había sido informado del número exacto de las fuerzas de Orozco y del número de piezas de artillería y otras armas pesadas que éste tenía.<sup>78</sup>

La batalla duró hasta la noche del 22 de mayo, pero el ejército del gobierno no logró desalojar a los rebeldes de sus trincheras. En la mañana del 23 de mayo, en un despacho enviado a la Secretaría de Guerra, Huerta declaró:

Desde ayer a las tres y media comenzó la división a mi mando el combate con los rebeldes posesionados de las montañas de Rellano, cuyo combate ha durado 20 horas y seguimos batiéndolos. Cuando concluya tendré el honor de avisar a Ud., señor Ministro, las posiciones enemigas que han sido tomadas por nuestras tropas. . . Creo que con los movimientos que la división está llevando a cabo

<sup>76</sup> La presencia de los agregados militares de los Estados Unidos no fue revelada en ese momento pero salió a luz más tarde en una investigación que hizo el Senado de los Estados Unidos de asuntos mexicanos (*Fall Committee*, testimonio de Nelson O'Shaughnessy, II, 2707).

<sup>77</sup> RDS, Garrett al Sec. de Estado, 812.00/3900, 6 de mayo de 1912.

<sup>78</sup> Jesús J. Tiscareño, "Por qué venció Huerta a Pascual Orozco", en *El Legionario*, III (octubre de 1953), p. 13.



podremos lograr que antes de que se acabe el día habremos tomado sus posiciones.”<sup>79</sup>

El cálculo que el general Huerta hacía de la situación resultó correcto. A las 2:37 pm informó: “Acaban nuestras tropas de tomar la última y más importante posición enemiga, Rellano está en nuestro poder”.<sup>80</sup> Huerta fue uno de los primeros en darse cuenta de que desde su propio punto de vista la victoria era tan importante política como militarmente;<sup>81</sup> de pronto había llegado a ser un héroe militar de reputación nacional.

La derrota de Orozco en la segunda batalla de Rellano no significó el fin de la revolución orozquista, pero sus posibilidades de triunfo fueron grandemente reducidas. A lo largo de mayo y junio, al tiempo que las fuerzas rebeldes eran empujadas continuamente hacia el norte por Victoriano Huerta, los rebeldes destruyeron vías de ferrocarril, puentes y otros medios de comunicación para impedir que los federales los persiguiesen. A principios de junio los orozquistas pudieron disfrutar de una rehabilitación temporal cuando Huerta se vio forzado a retroceder por un problema de provisiones.<sup>82</sup> Varios pueblos fueron recapturados, sólo para volverlos a perder a los pocos días.<sup>83</sup>

A fines de junio el general Orozco decidió dar batalla en Bachimba. Cuando las fuerzas enemigas se empezaban a preparar para el encuentro, a los orozquistas les preocupaba el problema que había hecho posible su derrota en la segunda batalla de Rellano: la falta de armas y municiones. Además de esto, la serie de desmoralizadoras derrotas que habían seguido sufriendo después de la batalla de Rellano habían provocado deserciones,<sup>84</sup> y fue una fuerza rebelde agotada y escasa de armas la que se enfrentó a los federales el 3 de julio de 1912. De manera sorprendente Orozco fue capaz de dar batalla durante todo el día antes de verse forzado a ordenar la retirada.<sup>85</sup> La ciudad de Chihuahua fue la si-

<sup>79</sup> AHDN, Huerta al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 68, 23 de mayo de 1912.

<sup>80</sup> *Ibid.*, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 71, 23 de mayo de 1912.

<sup>81</sup> Huerta, *Memorias*, p. 12.

<sup>82</sup> *El País*, 5 de junio de 1912.

<sup>83</sup> *Ibid.*, 9 y 10 de junio de 1912.

<sup>84</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/4357, 28 de junio de 1912.

<sup>85</sup> Las noticias de la derrota de Orozco en Bachimba fueron tan bien recibidas en la ciudad de México que el presidente Madero decidió ofrecer una recepción de gala y un banquete en el castillo de Chapultepec para celebrar la oca-

guiente parada de los orozquistas, pero en cosa de días Huerta los echó a correr otra vez. La última estancia del ejército de Orozco fue Ciudad Juárez, que en la tercera semana de abril era la única ciudad importante bajo control de los rebeldes.<sup>86</sup> La derrota final ocurrió el 16 de agosto de 1912, cuando las tropas federales capturaron la ciudad fronteriza.<sup>87</sup>

La cobertura periodística de la rebelión orozquista fue, de principio a fin, parcial. Como se comprenderá, el gobierno federal deseaba hacer uso de cualquier medio que pusiera fin a la lucha fratricida y restableciera la solidaridad nacional, pero las técnicas maquiavélicas que utilizó son injustificables.

La prensa de la capital, estrechamente controlada, empujaba los triunfos de Orozco y exageraba sus derrotas. Con frecuencia se le daba por muerto o capturado y nunca aparecían aclaraciones. Las fuerzas del gobierno se presentaban como piadosas e idealis-

sión. El evento fue escrito de manera pintoresca por Edith O'Shaughnessy, la esposa del encargado de negocios de los Estados Unidos en México, quien fue una de las invitadas al banquete (*Intimate Pages of Mexican History*), Nueva York, George H. Doran Company, 1920, p. 279.

<sup>86</sup> *El Correo*, 22 de julio de 1912.

<sup>87</sup> *El Correo*, 17 de agosto de 1912. Toda la campaña militar de la insurrección orozquista fue el tema de un corrido muy popular en 1913:

Quando el gobierno supo la rebelión de Orozco  
dispuso enviar las tropas que fueran necesarias,  
y el mando de las fuerzas le dio a González Salas,  
Ministro de Guerra con tres columnas varias...  
Llegó hasta Torreón con ánimo esforzado  
y comenzó su avance sin grande precaución,  
dándole tiempo a Orozco de esperarlo en Rellano  
donde quedó deshecho y en triste situación.  
Causó a González Salas mortal abatimiento  
el ver así deshecho su ejército brillante  
que sacando del cinto un arma disparóse  
cayendo muerto al punto, junto de su ayudante...  
Huerta reunió en Jiménez los restos de las tropas  
forzó la disciplina y al recibir refuerzos  
rumbo a Conejos fué con grande contingente,  
haciendo huir a Orozco con sus bisoños tercios.  
Sagaz le siguió Huerta con paso cauteloso,  
buscando punto bueno donde irlo a atacar  
y en Bachimba se encuentran por fin los dos rivales  
y se da una batalla con grande mortandad...  
Tomaron a Chihuahua, Ahumada, y Ciudad Juárez  
y todo aquel estado volvió al orden legal.  
Y Orozco con su escolta se internó en Arizona  
quedando en paz entonces a poco de llegar...

El corrido se encuentra en Mendoza, *El Corrido de la Revolución Mexicana*, p. 58.

tas, representantes de lo mejor del pueblo mexicano, mientras que los opositores eran calificados de provocadores, pandilleros, asesinos y renegados. A los rebeldes se les atribuían atrocidades, pero nunca a las fuerzas del gobierno. Orozco, entre otros cargos fue acusado de poner prisioneros desarmados en la primera línea de su batallón de ataque para que atajaran el fuego del enemigo y al mismo tiempo ahorrarles a sus soldados el trabajo de ejecutarlos.<sup>88</sup> Se decía también que Orozco sádicamente ordenaba que se ejecutaran diez prisioneros al día, ostensiblemente para ahorrar el costo de su manutención.<sup>89</sup> (En tal caso, ¿por qué no ordenar que se ejecutaran todos a la vez?) Informes oficiales del Departamento de Guerra, muchos de ellos escritos por prisioneros que lograron escapar, no apoyan estos cargos; la verdad es que Orozco trataba bien a los prisioneros, precisamente porque deseaba que los prisioneros se pasaran a su ejército.<sup>90</sup>

El 14 de enero de 1913, el *Mexican Herald*, tratando de demostrar la “depravación” de Orozco, publicó un artículo en primera plana sobre la suerte que había sufrido el general federal José de la Luz Blanco, a quien los orozquistas habían “colgado de un árbol... y balaceado”.<sup>91</sup> Diez días más tarde el *Herald* publicó una pequeña e inconspicua declaración en el sentido de que el general Blanco sí había sido capturado por los orozquistas pero había sido puesto en libertad ileso.<sup>92</sup> Sin embargo, como la mayoría de estos relatos de “atrocidades” concernían a figuras menos conocidas, las aclaraciones rara vez fueron necesarias.

Había, desde luego, frecuentes denuncias de latrocinio, pillaje y saqueo. En una parodia del famoso lema revolucionario “Sufragio Efectivo, No Reelección”, alguien sugirió que el lema orozquista debía ser “Saqueo Efectivo, No Devolución”.<sup>93</sup> El embajador de los Estados Unidos en México, Henry Lane Wilson, los cónsules norteamericanos en Ciudad Juárez y en la ciudad de Chi-

<sup>88</sup> *La Verdad*, 5 de junio de 1912.

<sup>89</sup> Calero, *Decenio de Política Mexicana*, p. 96.

<sup>90</sup> AHDN, Ramírez al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 18. Salvador Resendi hizo todo lo posible para informar que Orozco trataba a sus prisioneros excepcionalmente bien, a veces alojándolos en el Hotel St. Francis en la ciudad de Chihuahua (*La Revolución actual*, p. 83). La señora Edith O’Shaughnessy, quien debe ser considerada como una fuente favorable a Huerta, también declara que Orozco “trataba a sus prisioneros tan bien, que se podía contar con que pronto se unieran a las filas de sus seguidores” (*Intimate Pages of Mexican History*, p. 163).

<sup>91</sup> *Mexican Herald*, 14 de enero de 1913.

<sup>92</sup> *Mexican Herald*, 24 de enero de 1913.

<sup>93</sup> Gimeno, *La canalla roja*, p. 12.

huahua y otros observadores, aparentemente dejándose influir por la prensa hostil, enviaban informes desfavorables a Washington sobre la actitud de Orozco hacia los Estados Unidos. El secretario de Guerra de este país, Henry L. Stimson, informó que Orozco se encontraba tan amargado y disgustado con los Estados Unidos por el embargo de armas, que estaba planeando invadir Nuevo México.<sup>94</sup> Henry Lane Wilson declaró que Orozco había maltratado a algunos ciudadanos norteamericanos en tal forma, que el Departamento de Estado debería considerar el envío de tropas al estado de Chihuahua.<sup>95</sup>

Si los informes enviados a Washington hubieran estado basados en las declaraciones de las “víctimas”, en vez de basarse en lo que la prensa parcial decía, hubiera sido claro que la mayoría de los cargos eran infundados. En julio de 1912 el senado de los Estados Unidos comisionó al senador Albert Fall de Nuevo México para que investigara las reclamaciones hechas por ciudadanos norteamericanos, por daños sufridos durante la Revolución. Esta investigación reveló que habían sido las tropas federales y no las oroquistas las responsables de la rapiña, el latrocinio y otros excesos.<sup>96</sup> Otro informe especial preparado por el senado de los Estados Unidos en octubre de 1912, había encontrado que:

La extensión de los robos cometidos es... grandemente exagerada por los periódicos. Caballos y otras propiedades han sido tomadas por personas sin autoridad y en muchos casos por personas sin relación con ninguno de los ejércitos. Muchas de las propiedades han sido devueltas más tarde o pagadas. Los revolucionarios [oroquistas] en la mayoría de los casos entregan recibos o prometen pagar lo que se llevan. Estos recibos se aceptan como pago de derechos de aduana o de impuestos, y la transacción frecuentemente resulta de lo más satisfactoria para ambas partes.<sup>97</sup>

<sup>94</sup> RDS, Stimson al Sec. de Estado, 812.00/4455, 20 de julio de 1912. El rumor parece haber sido iniciado por un histórico ciudadano de Las Cruces, Nuevo México (ABFC, Telegrama de George W. Frenger al Sen. Albert B. Fall, 2 de agosto de 1912). Aunque Fall informó al general Leonard Wood del rumor, ninguno de los dos le dio mucha importancia (ABFC, Wood a Fall, 6 de agosto de 1912, ítem 3180).

<sup>95</sup> RDS, H. L. Wilson al Sec. de Estado, 812.00/3590, 13 de abril de 1912.

<sup>96</sup> Fall, *Claims Against Mexico*, p. 12. La declaración del senador Fall no debe aceptarse, por sí sola, como definitiva; es posible que haya estado predisuesto en contra de los federales.

<sup>97</sup> RDS, Informe Especial preparado por J. R. Clark, Jr., “The Mexican Situation”, 812.00/5301/2, 1 de octubre de 1912.

Una tercera investigación, llevada a cabo varios años más tarde, incluyó un interrogatorio de varios norteamericanos que habían residido en Chihuahua durante la revolución orozquista. En este testimonio —la fuente de información más válida sobre el tratamiento que los orozquistas daban a los extranjeros— el ingeniero minero Henry Hobart Knox negó que Orozco hubiera perpetrado atrocidades o robos.<sup>98</sup> En forma similar, el presidente de una de las compañías mineras más importantes de Chihuahua, Nils Olaf Bagge, declaró que Orozco había respetado a los norteamericanos y sus propiedades.<sup>99</sup> George C. Carothers, un norteamericano que había sido agente consular en México de los años 1910 a 1913, y representante especial del Departamento de Estado de los Estados Unidos durante varios años, no solamente dio testimonio de que la actitud de Orozco hacia los norteamericanos había sido amigable, sino que además voluntariamente informó que Orozco se había esforzado por proteger las propiedades privadas.<sup>100</sup> Aunque la preocupación de Orozco por las vidas y las propiedades de los norteamericanos haya sido por conveniencia y no por afecto por la nación que había detenido su aprovisionamiento de armas y municiones, los cargos de que el jefe rebelde sólo sentía desdén por los intereses de los Estados Unidos no tienen fundamento.

La campaña de propaganda contra el hombre que se había opuesto al “Apóstol de la Revolución” también presentaba a Orozco como un ladrón, un perverso sexual, un traidor, un hedonista y un asesino. Las acusaciones eran publicadas en la prensa y repetidas en volantes que se distribuían en los centros donde gozaba de mayor popularidad, como los que fueron distribuidos entre la comunidad de habla española de El Paso:

Es bien sabido por la mayoría de nosotros que el general Pascual Orozco, hijo, es un traidor. . . Hemos sido engañados. Los rebeldes han sido derrotados vez tras vez y miles de nuestros amigos han perdido la vida en los campos de Cuatro Ciénegas, Conejos, Rellano y recientemente Bachimba. Sus familias se han quedado sin apoyo mientras que nuestro general goza de orgías y borracheras a bordo de su tren especial que siempre está a diez kilómetros de la línea de

<sup>98</sup> *Fall Committee*, II, 1417-1418. Henry Knox tenía toda la razón de sentir antipatía por el general Orozco. Cuando el comandante rebelde se vio forzado a emprender la retirada ante la embestida de Huerta, destruyó más de 200 millas de vía de ferrocarril entre Ciudad Juárez y Chihuahua. La destrucción de las vías de ferrocarril era muy costosa para los intereses mineros.

<sup>99</sup> *Ibid.*, II, 1419.

<sup>100</sup> *Ibid.*, 1763-1764.

fuego... Ha depositado \$500 000 en los bancos de El Paso... dinero pagado con las vidas de nuestros amigos... ¿Vamos a continuar ofreciendo nuestras vidas por este traidor?<sup>101</sup>

A pesar de las difamaciones y acusaciones injustificadas que empezaron cuando Orozco declaró su rebelión y no cesaron hasta que otro golpe hizo sucumbir a Madero (en febrero de 1913), Orozco conservó un gran número de partidarios. Emiliano Zapata, también alzado en armas en contra del gobierno de Madero, declaró que apoyaba a la revolución nortea a fines de mayo de 1912,<sup>102</sup> y continuó apoyándola. Informes oficiales de los gobiernos mexicano y estadounidense indican que Orozco también tenía un gran número de partidarios entre la población mexicana de los Estados Unidos.<sup>103</sup> En octubre de 1912, cuando el padre de Orozco, el coronel Pascual Orozco, fue arrestado en El Paso por haber violado las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, hubo demostraciones de simpatía en su favor.<sup>104</sup> Otra indicación de que las diatribas contra Orozco no tuvieron éxito completo se podía advertir en la lealtad de sus tropas. Cuando el ejército orozquista sufrió su mayor derrota (en Ciudad Juárez, agosto de 1912), se dividió en pequeñas bandas guerrilleras que continuaron peleando en el norte de Chihuahua.

A fines de agosto y principios de septiembre de 1912, Orozco dirigió los ataques de las guerrillas contra una serie de guarniciones federales al norte de Chihuahua. El bando más grande, formado aproximadamente por mil hombres, derrotó a los federales en Ojinaga al atardecer del 11 de septiembre,<sup>105</sup> y este pueblo sirvió de capital a los rebeldes hasta enero de 1913. Pero Orozco había sido herido en el encuentro,<sup>106</sup> y pocos días más tarde cruzó la frontera hacia los Estados Unidos.<sup>107</sup> Informados del traslado del guerrillero, los oficiales norteamericanos de la frontera recibieron

<sup>101</sup> AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 392.

<sup>102</sup> RDS, Zapata a Montgomery Schuyler, representante del Gobierno de los Estados Unidos del Norte, 812.00/4331, 25 de junio de 1912.

<sup>103</sup> AREM, Carrillo, Cónsul en Los Ángeles, al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 25 de junio de 1912; RDS, Agente Especial, Los Ángeles, al Sec. de Estado, 812.00/5679, 28 de noviembre de 1912.

<sup>104</sup> *San Antonio Light*, 26 de septiembre de 1912.

<sup>105</sup> AHDN, General José de la Cruz Sánchez a Huerta, Exp. XI/481.5/68, t. I, folio 168, septiembre de 1912; AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875135, A 581, 14 de septiembre de 1912.

<sup>106</sup> *El País*, 5 de febrero de 1913.

<sup>107</sup> AHDN, informe sin firma, Exp. XI/481.5/68, I, folio 162, sin fecha.

órdenes de aprehenderlo para interrogarlo con respecto a la ejecución de Thomas Fountain en Parral el previo abril.<sup>108</sup> Orozco logró eludir a los funcionarios de la frontera y a principios de noviembre viajó a San Luis, Missouri, con el intento de reclutar partidarios.<sup>109</sup> A fines de noviembre se trasladó al área de Los Angeles, supuestamente con la misma intención.<sup>110</sup> A principios de diciembre ya se encontraba de regreso en Chihuahua, coordinando las guerrillas y los esfuerzos de sus subordinados —hombres como José Inés Salazar, Marcelo Caraveo, Antonio Rojas y Juan Porrás.

Orozco, quien regresó a México con poca salud, sufría ataques periódicos de reumatismo que le impedían la participación activa en las maniobras militares que se conducían bajo su bandera. Sin embargo, aún se le reconocía como jefe supremo de las fuerzas revolucionarias.<sup>111</sup> Aunque la mayoría de los relatos al respecto aseguran que el orozquismo perdió su fuerza vital con la pérdida de Ciudad Juárez, Juan Barragán —uno de los pocos historiadores militares que conocen a fondo la colección de documentos de los Archivos de la Defensa Nacional en la ciudad de México— es de la opinión que, aunque el orozquismo carecía de organización en enero de 1913, era aún una fuerza significativa.<sup>112</sup> Podría agregarse, sin embargo, que fue esta falta de organización lo que mantuvo al orozquismo como una amenaza: si el ejército orozquista hubiera estado centralizado en ese tiempo, pudo haber sido aniquilado en una sola batalla.

A lo largo de enero de 1913, Antonio Rábago, comandante de la Segunda Zona Militar, informó que los rebeldes iban intensificando su actividad guerrillera.<sup>113</sup> A mediados del mes, la fuerza rebelde aparentemente revitalizada, estaba amenazando Ciudad Juárez y la ciudad de Chihuahua.<sup>114</sup> Parece que las fuerzas fede-

<sup>108</sup> AGO, Steever al Ayudante General, Caja Documental 6808, núm. 1875138, A 582, 15 de septiembre de 1912.

<sup>109</sup> AREM, Fernández, Cónsul en St. Louis, al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 10 de noviembre de 1912.

<sup>110</sup> RDS [James Ganor], Agente Especial, Departamento de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/5679, 28 de noviembre de 1912; *El Paso Morning Times*, 25 de noviembre de 1912. Desde los comienzos del movimiento, Los Angeles había sido un centro de apoyo orozquista en los Estados Unidos (AREM, Carrillo al Sec. de Relaciones Exteriores, L-E 746 (92-39), 29 de julio de 1912; RDS, James Ganor, Agente Especial, Dep. de Justicia al Sec. de Estado, 812.00/4628, agosto de 1912).

<sup>111</sup> *Mexican Herald*, 17 de enero de 1913.

<sup>112</sup> *Historia del Ejército*, t. I, p. 20.

<sup>113</sup> AHDN, Rábago al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. I, folios 29-60, 11 de enero de 1913, folios 108-118, 3 de febrero de 1913.

<sup>114</sup> *Mexican Herald*, 17 de enero de 1913.

rales fueron incapaces o no estaban dispuestas a perseguir a las semi independientes bandas orozquistas. También parece que Victoriano Huerta, ya con la idea en mente de rebelarse contra Madero, no quería extinguir la rebelión antimaderista en el norte de México y por lo mismo no hizo uso completo de la potencia de las fuerzas federales en las campañas del norte.<sup>115</sup> El cónsul norteamericano en Chihuahua reportó:

El general Huerta y el ejército federal en general simpatizaban calurosamente con los enemigos del gobierno de Madero durante este difícil periodo y... mantenían traicionera comunicación y correspondencia con estos enemigos.<sup>116</sup>

El 24 de enero, el presidente Madero declaró un armisticio de cinco días y empezó negociaciones con los orozquistas.<sup>117</sup> La respuesta de Orozco fue publicada el 26 de enero, por medio de Ricardo Gómez Robelo, secretario del movimiento orozquista.<sup>118</sup>

Como representante del general Pascual Orozco, hijo, y de los cuerpos militares y civiles de la revolución, manifiesto al pueblo de México que la base para la restauración de la paz debe ser la renuncia de Francisco I. Madero y de su gabinete. La formación del nuevo poder ejecutivo será como sigue: Presidente, Gerónimo Treviño; Relaciones Exteriores, Francisco León de la Barra; Gobernación, Alberto García Granados; Fomento, Jorge Vera Estaño; Guerra, Samuel Cuéllar; Hacienda, Toribio Esquivel Obregón; Comunicaciones, Félix Díaz; Instrucción Pública, Francisco Vázquez Gómez; y Justicia, Nemesio García Naranjo. Pascual Orozco declina

<sup>115</sup> Informes obtenidos de una serie de fuentes independientes, desde septiembre de 1912 sugieren que Huerta no estaba actuando con mucho vigor en la campaña norteña. Los mismos informes sugieren también que había una alianza entre Huerta y Orozco (RDS: Letcher al Sec. de Estado, 812.00/5056, 5 de septiembre de 1912; Garret al Sec. de Estado, 812.00/4933, 15 de septiembre de 1912; Bielasky, Dep. de Justicia, al Sec. de Estado, 812.00/5028, 14 de septiembre de 1912; Steever al Sec. de Estado, 812.00/5031, 18 de septiembre de 1912; y declaración de H. I. Swain, "Conditions in Mexico", 812.00/7757, s.f.). La posibilidad de una alianza entre Huerta y Orozco hacia fines de 1912 también ha sido explorada en Manuel Bonillas, *El Régimen Maderista*, México, Talleres Tipográficos de El Universal, 1922, p. 18-19.

<sup>116</sup> RDS, Letcher al Sec. de Estado, 812.00/9484, 17 de octubre de 1913.

<sup>117</sup> *Mexican Herald*, 25 de enero de 1913.

<sup>118</sup> Gómez Robelo, quien había sido arrestado por violar las leyes de neutralidad, hizo pública la declaración después de haber sido puesto en libertad bajo fianza (*New York Times*, 12 de enero de 1913).

cualquier beneficio y así lo haremos cada uno de nosotros por el bien del país.<sup>119</sup>

Esta recomendación de un presidente y un gabinete provisional, indica que la influencia conservadora en el movimiento orozquista persistió hasta el último momento. Con la excepción de Nemesio García Naranjo, periodista respetado aunque no muy conocido y diputado del Congreso, el gabinete era decididamente conservador. Treviño había sido gobernador de Nuevo León y ministro de Guerra en el régimen de Porfirio Díaz. Francisco León de la Barra había servido bajo el dictador como secretario de Relaciones Exteriores y había sido el presidente interino en 1911. Alberto García Granados había sido secretario de Gobernación en el régimen de De la Barra, y Esquivel Obregón había servido al régimen porfirista como negociador de paz en abril y mayo de 1911. También del régimen de Díaz estaba Jorge Vera Estañol, que había sido secretario de Educación y más tarde de Gobernación. Del mismo régimen estaba el general Samuel García Cuéllar, que había sido jefe de Estado Mayor a fines del porfiriato. El único miembro del propuesto gabinete que abiertamente se había opuesto a Madero era Félix Díaz, sobrino del exdictador, quien en ese tiempo se encontraba cumpliendo una condena en la prisión de Tlatelolco por haber dirigido una rebelión fracasada en contra de Madero en el estado de Veracruz.

Aunque la ofensiva orozquista a fines de enero de 1913 causaba aprensión en la ciudad de México, Madero no podía acceder a las exigencias de los rebeldes. Había sofocado las rebeliones de Bernardo Reyes, Vázquez Gómez, Emiliano Zapata y Félix Díaz y el intento anterior de Orozco, y no había motivo para suponer que no sería capaz de soportar otra insurrección. El armisticio terminó el 28 de enero y el norte de Chihuahua se convirtió una vez más en un campo de batalla.<sup>120</sup> Dos semanas después, sin embargo, Madero cayó víctima de un nuevo complot fraguado a su propia puerta, y no solamente le fue arrebatada la presidencia, sino también su propia vida, y aun cuando en la ciudad de México se estaba desarrollando la insurrección del ejército, los orozquistas continuaron aplicando presión en la parte norte de Chihuahua.<sup>121</sup>

<sup>119</sup> *El País*, 29 de enero de 1913 y *Mexican Herald*, 28 de enero de 1913.

<sup>120</sup> *Mexican Herald*, 29 de enero de 1913.

<sup>121</sup> AHDN, General Jefe de la Segunda Zona Militar al Sec. de Guerra y Marina, Exp. XI/481.5/69, t. I, folios 108-118 y folio 125, 3 de febrero de 1913.

El orozquismo, como se hizo notar anteriormente, estaba compuesto por causas múltiples, bajo la dirección de personas que perseguían fines diversos; sus éxitos y sus fracasos, por lo tanto, deben medirse en diferentes escalas. Desde el punto de vista de los conservadores, el orozquismo cumplió su objetivo: la substancial aunque algo esporádica ayuda monetaria que la aristocracia de Chihuahua prestó a los orozquistas resultó una excelente inversión para los que querían desalentar o extinguir completamente el movimiento de reforma.<sup>122</sup> Al ponerse en marcha el orozquismo, por supuesto, perdió parte de su idealismo, y la fuerza que lo impulsaba se hizo más y más evidente. El gobierno federal, forzado a combatir al orozquismo durante once meses, vació la tesorería nacional; y el orozquismo en el norte y el zapatismo en el sur desviaron mucho talento y energía de las apremiantes demandas de reforma social y económica. Las dudas sobre la conciencia social de Madero llegan a ser pura pedantería frente a los obstáculos que el orozquismo ponía en su camino. Aun cuando el presidente hubiera sentido agudamente las necesidades de la sociedad mexicana de principios del siglo xx, no hubiera podido hacer mucho.

Sin embargo, igualar al orozquismo solamente con el deseo de restaurar la "*pax porfiriana*" sería un error. Aun admitiendo que el movimiento fue ideado completamente por fuerzas clandestinas hostiles a la noción del liberalismo del siglo xx, no es posible que más de ocho mil hombres, la mayoría de los cuales había luchado en las campañas de 1910 y 1911 en contra de Porfirio Díaz, decidieran de pronto que habían cometido un error. La acusación de que el ejército de Orozco estaba compuesto de oportunistas aprovechados es insostenible, a menos que se piense lo mismo de todos los contingentes revolucionarios entre 1913 y 1920.<sup>123</sup> Los hombres que formaban la fuerza orozquista —y los de otros cuerpos revolucionarios anteriores y posteriores— provenían de diferentes clases sociales y económicas.<sup>124</sup> Lejos de ser solamente un grupo de implacables reaccionarios, el ejército de Orozco combinaba todos los antagonismos de una impresionante variedad de adver-

<sup>122</sup> Enrique Creel y Luis Terrazas negaron haber contribuido a la causa orozquista (STC, Martín Falomer a Enrique Creel, 30 de septiembre de 1912, y Carta Abierta de Luis Terrazas, 28 de enero de 1913). Sin embargo, la familia no opuso ninguna resistencia cuando se forzó el préstamo del Banco Minero de Chihuahua, ni tampoco se ofreció a cooperar con el gobierno de Madero y hacer un esfuerzo para evitar que Orozco obtuviera los fondos.

<sup>123</sup> Esta acusación contra el ejército orozquista fue hecha por Sánchez Escobar, *Narraciones*, p. 113.

<sup>124</sup> RDS, Ellsworth al Sec. de Estado, 812.00/3297, 14 de marzo de 1912.



sarios de Madero. Aunque la mayoría de los soldados rasos no sabían apreciar las sutilezas políticas de la revolución, el general Orozco —quien había sido convencido por la aristocracia— los había convencido de que la causa por la que habían luchado había sido traicionada por el presidente Madero.

Un método interesante para apreciar la relación entre Orozco y la contrarrevolución es el de analizar la reacción del antiguo régimen hacia el movimiento de 1912. No he encontrado ninguna declaración de Porfirio Díaz que se refiera directamente a la rebelión orozquista, en cambio Ramón Corral, gobernador porfirista del estado de Sonora y último vicepresidente del dictador, sí hizo comentarios sobre el movimiento de 1912. En una carta dirigida a Rosendo Pineda, uno de los fundadores del cientificismo mexicano, Corral señalaba que el orozquismo no era una contrarrevolución; según él, México hubiera estado peor que nunca si Orozco o Vázquez Gómez hubieran triunfado. Al mismo tiempo, Corral reconocía que el rebelde de Chihuahua poseía capacidad militar y simpatía personal y aceptaba el hecho de que Orozco pudo haber sido muy valioso en el caso de una verdadera contrarrevolución. Agregó, sin embargo, que hubiera sido indispensable que Orozco “cambiara de color”.<sup>125</sup>

Orozco nunca se puso a profundizar en el aspecto político del movimiento al que dio nombre y dirección. Su contacto con el presidente, con miembros del gabinete y con una serie de gobernadores no contribuyó a cultivar su genio político. En enero de 1913, el general de la región oeste de Chihuahua todavía no tenía mayor comprensión del complicado juego de la política mexicana que cuando había dejado sus mulas para levantarse en armas en noviembre de 1910. Cuando las campañas orozquistas empezaron a costar caro en vidas humanas y la prensa empezó a castigar a su comandante, la pelea de Orozco se tornó en *vendetta* personal. Las declaraciones que salían del cuartel general orozquista, hechas en el nombre del general, denunciaban violentamente a Madero por su manera de hacer la guerra: se acusaba a las tropas del gobierno de haber cortado las orejas de indios chamulas en Chiapas, de bombardear pueblos abandonados por los rebeldes, de ultrajar y asesinar mujeres indefensas y de ejecutar a personas sólo por sospechar que simpatizaban con los rebeldes.<sup>126</sup> Estas acusaciones eran, cuando mucho, ciertas sólo en parte y no tenían más

<sup>125</sup> La carta entera se encuentra en González Ramírez, *Planes Políticos*, Ixix-lxv, n. 13.

<sup>126</sup> ABFC, “Orozco”, sin fecha.

justificación que las diatribas en contra de Orozco,<sup>127</sup> pero indicaban que las ideologías habían sido hechas a un lado para dar lugar a acusaciones específicas que podían ser fácilmente comprendidas por los soldados rasos — y por el general. Si no se hubieran introducido tales cargos inequívocos, es dudoso que la rebelión militar hubiera durado siete meses después de la serie de derrotas que sufrió en mayo y junio de 1912.

Aunque Francisco I. Madero cayó en febrero de 1913, víctima de un golpe militar aparentemente no relacionado con el orozquismo, éste contribuyó a su caída. La guerra civil había generado una inestabilidad que debilitó la confianza en el régimen de Madero y la aparente incapacidad del gobierno nacional para sofocar la rebelión aumentó el descontento. Aunque se podía alegar que el zapatismo produjo el mismo efecto, precisamente el haber concentrado las tropas federales en el norte de México fue lo que permitió que el movimiento en el cercano Morelos creciera. Aunque no hubo intentos de cooperación cuidadosamente formulados, los dos movimientos se complementaron el uno al otro al forzar al gobierno a pelear en dos frentes distintos. Por lo tanto, para aquellos cuyo único motivo era el derrocamiento de un régimen, el orozquismo debe ser considerado como un éxito parcial, por lo menos.

Solamente en un aspecto importante la insurrección de Chihuahua fue un fracaso. El plan orozquista de marzo de 1912 atrajo a varios liberales genuinos en los comienzos del movimiento — personas que estaban interesadas en implantar el programa de reforma. Pero el programa era sólo una astucia para ganar más amplio apoyo, y no hubiera sido implantado aun en el caso de que los orozquistas hubieran sido capaces de instalarse en el vacío político causado por el derrocamiento de Madero. Al ir progresando la rebelión e irse haciendo más evidente que el movimiento estaba dirigido por reaccionarios, los liberales abandonaron esa causa, y

<sup>127</sup> Deliberadamente he hecho hincapié en la propaganda antiorozquista, más que en las falsedades de las fuerzas antimaderistas. Toda la maquinaria del régimen y la prensa censurada se utilizaron para diseminar las vituperaciones del gobierno; por otra parte, las acusaciones que hacían los orozquistas eran relativamente ignoradas. Aunque moralmente las distorsiones de ambos lados son igualmente censurables, las de los maderistas, debido a su amplia circulación en ese tiempo y la facilidad con que se encuentran en estos días, sirvieron a algunos historiadores para fabricar el mito antiorozquista. Una evaluación similar de la información revolucionaria ha sido sugerida por Lowell Blaisdell, *The Desert Revolution, Baja California, 1911*, Madison, University of Wisconsin Press, 1962, p. 58-60.



ciertamente su defección vino a ser vindicada en febrero de 1913, cuando el cuartel general orozquista, casi hasta el último hombre, dio su apoyo a Victoriano Huerta.

Aunque el orozquismo y la reforma social eran incompatibles, el artificio de los archiconservadores, incluyendo a los científicos, se volvió contra ellos mismos, pues el plan orozquista fue de gran interés para la asamblea constituyente de 1917. El orozquismo ayudó a delinear el camino que la revolución había de seguir.